

Cambio climático con perspectiva de género: un futuro sostenible



Rafael Páez Castro
Secretaría de Salud Laboral
y Medio Ambiente en la
Federación Estatal de
Enseñanza de CCOO

LA COMUNIDAD CIENTÍFICA LLEVA AÑOS SEÑALANDO QUE EL CAMBIO CLIMÁTICO está intensificando los efectos perniciosos de las catástrofes naturales. A medida que las temperaturas medias globales aumentan año tras año, los fenómenos meteorológicos extremos, como huracanes y tornados, precipitaciones torrenciales e inundaciones, sequías, fuertes nevadas o granizadas, incendios y olas de calor o frío, se vuelven más frecuentes y devastadores. Estos eventos no solo causan daños y destrucciones inmediatas, sino que también agravan problemas preexistentes como la inseguridad alimentaria, las malas comunicaciones, la pobreza energética, la escasez de agua y la pobreza.

Las comunidades más vulnerables y, en general, las clases trabajadoras, que a menudo carecen de los recursos necesarios para adaptarse y recuperarse, son las más afectadas. Una circunstancia especialmente preocupante en el caso de las mujeres. Esta situación pone de relieve la urgencia de implementar medidas efectivas que mitiguen y adecúen los entornos en los que vivimos con el objetivo de proteger tanto a las personas como al medio ambiente.

Por ello es de vital importancia incorporar la perspectiva de género en la gestión de los desastres naturales y en la lucha contra el cambio climático para garantizar una respuesta efectiva, justa y equitativa. La realidad nos demuestra que tanto las mujeres y las niñas, debido a roles sociales y económicos que desempeñan y les son atribuidos, a menudo deben afrontar mayores ries-

gos en los desastres naturales, y las consecuencias que de estos se derivan las sufren con más intensidad.

Además, como las mujeres suelen ser las principales responsables del cuidado de la familia y la gestión del hogar, su carga de trabajo y su estrés aumentan en situaciones de crisis y esto hace que empeore la mayor vulnerabilidad económica que de por sí tienen, así como la desigualdad de acceso a todo tipo de recursos. Por otro lado, no podemos olvidar que la violencia de género también puede aumentar en situaciones como estas, exacerbando aún más su vulnerabilidad.

Programas y políticas

Es primordial poner en marcha programas específicos que empoderen a las mujeres, proporcionándoles acceso a recursos, educación y formación para mitigar los efectos de estos fenómenos. Al mismo tiempo, hay que fomentar políticas de resiliencia ante los eventos naturales catastróficos, especialmente los climáticos, que otorguen a las mujeres los medios necesarios para afrontar estas tareas. Esto no solo fortalece su capacidad para enfrentar los desafíos climáticos, sino que también contribuye a la igualdad de género y al desarrollo sostenible.

Estas políticas deben incluir planes nacionales de Adaptación al Cambio Climático, que promuevan acciones coordinadas para reducir los daños presentes y futuros derivados del cambio climático. Han de contemplar la adopción de medidas específicas para construir



una economía y una sociedad más resilientes y siempre desde una perspectiva de género. Además, dichas políticas deben desarrollar sistemas de Protección Social Adaptativos que integren la protección social, la gestión del riesgo de desastres y la adecuación al cambio climático, ajustándolos y moldeándolos a cada situación y realidad específica.

La incorporación de la perspectiva de género en la educación no solo es un imperativo social, sino también una estrategia clave para fortalecer la respuesta frente a desastres naturales. En muchas ocasiones, las y los docentes se encuentran en el epicentro de la transformación social, promoviendo valores de igualdad y justicia en entornos que han sido tradicionalmente marcados por desigualdades. Al fomentar espacios de diálogo y participación en el ámbito escolar, se abordan tanto los desafíos de género como los efectos adversos del cambio climático.

Así, los programas de formación continua dirigidos a las personas trabajadoras de la enseñanza deben incluir módulos específicos sobre equidad de género y gestión ambiental. Esto les permitirá identificar y actuar ante situaciones de riesgo, adaptando las metodologías para incluir estrategias de resiliencia que beneficien a toda la comunidad educativa. La capacitación en estas áreas resulta esencial para que las y los docentes puedan liderar iniciativas de empoderamiento y acompañar a sus estudiantes en el desarrollo de competencias que trasciendan lo académico y promuevan el bienestar integral.

Coordinación

Igualmente, la coordinación entre entidades estatales, organizaciones no gubernamentales y el sector educativo es vital para que las

medidas adoptadas respondan a las necesidades reales de la población. En este contexto, es fundamental promover la investigación y el desarrollo de proyectos que integren la protección social, la gestión del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático, siempre desde una perspectiva inclusiva y de género.

Las universidades y centros de investigación pueden colaborar estrechamente con las escuelas, aportando conocimientos actualizados y metodologías innovadoras que faciliten la implementación de estrategias de prevención y respuesta. Este trabajo colaborativo no solo refuerza el sistema educativo, sino que también contribuye a la creación de políticas públicas más acertadas y consecuentes con las realidades locales.

En resumen, la perspectiva de género es esencial para una gestión de desastres y una lucha contra el cambio climático más justa y efectiva. Al abordar las desigualdades de género, podemos construir comunidades más resilientes y equitativas, capaces de enfrentar los desafíos del cambio climático de manera más eficaz.

Asimismo, el reconocimiento de la intersección entre género, salud laboral y educación abre nuevas oportunidades para el diseño de estrategias innovadoras que beneficien a toda la comunidad. Iniciativas de cooperación internacional, programas de financiamiento y proyectos de intervención local son elementos que pueden transformar la manera en que enfrentamos las emergencias climáticas. La clave reside en la articulación adecuada de esfuerzos que integren a todos los actores sociales, garantizando que las soluciones adoptadas sean sostenibles, inclusivas y adaptadas a las particularidades de cada territorio. 

Estas políticas deben incluir planes nacionales de Adaptación al Cambio Climático, que promuevan acciones coordinadas para reducir los daños presentes y futuros derivados del cambio climático

